

ARGELIA: LA BÚSQUEDA DEL DESARROLLO Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA EN UNA OPCIÓN SOCIALISTA

Estudios de Asia y Africa

Vol. 10, No. 3 (29) (1975), pp. 332-348

Published By: El Colegio de Mexico

ÁNGEL DE LA VEGA NAVARRO

Escuela Nacional de Economía, UNAM

ES UN HECHO la diversidad de países que componen el llamado "Tercer Mundo": diversidad en cuanto a recursos y problemas específicos (países productores y consumidores de petróleo con las diversas alternativas y consecuencias que para cada uno de ellos presenta la nueva situación energética), diversidad sobre todo en lo que respecta a la naturaleza de su sistema socioeconómico. A pesar de tal diversidad existen bases concretas para llevar a cabo acciones solidarias; ejemplo de ello es la lucha por la defensa de las materias primas y de sus precios. En este campo Argelia ha mantenido como una constante de su política internacional una posición de avanzada en diversos foros internacionales e impulsado organismos de negociación colectiva como la OPEP. Tal línea constituye una de las razones para interesarse en ese país. Existen otras, por ejemplo el interés que presenta su estrategia de desarrollo o la necesidad de llenar, aunque sea en una mínima parte, la brecha de información y conocimiento que existe en nuestros países sobre Argelia así como sobre el mundo árabe en general.

Es evidente la especificidad del camino seguido por Argelia, especificidad que cobra pleno sentido con referencia a la opción socialista que orienta su desarrollo.

Después de la segunda Guerra Mundial países subdes-

arrollados como Bulgaria en Europa, China y Vietnam en Asia, Cuba en América Latina, desde diferentes procesos históricos y a través de diversas modalidades se han dirigido por una vía socialista para lograr su desarrollo.

Otro grupo de países, entre los cuales se encuentra México, habiendo roto, en momentos de distensión de los lazos con las economías *centrales*, el esquema clásico de la división internacional del trabajo imperante en el siglo XIX y principios del XX, después del conflicto mundial han continuado profundizando el proceso de industrialización, expansión y diversificación de sus economías. El proceso se desenvuelve en el marco del desarrollo del capitalismo en la periferia a través de numerosas contradicciones internas y nuevas formas de dependencia e integración a la economía mundial capitalista. Más recientemente países como Irán, productor de petróleo, están dirigiendo recursos masivos a la industrialización dentro de un estilo capitalista de desarrollo.

Algunos países en África y Asia después de lograr su independencia intentaron dirigirse, con mayor o menor éxito y en algunos casos graves retrocesos, por una vía calificada de "no capitalista". Entre ellos se encuentran Ghana, Egipto, India, Indonesia, países que durante un determinado periodo se han encontrado frente a la posibilidad (como el México del período cardenista aunque en otro contexto) de profundizar su evolución dentro de una opción socialista. Argelia sería el país que ha logrado una evolución más clara en este sentido, y por ello aparece hasta cierto punto como un caso aparte, sin que dejen de existir, con todo, diversos factores que impiden considerar como definitivo e irreversible el proceso. "Capitalismo de Estado", dicen algunos evitando, sin embargo, poner en evidencia de manera clara las leyes y mecanismos según los cuales tal sistema funcionaría en el caso de Argelia. Y sin ello tal apelación no es más que una frase sin contenido. Es importante analizar por qué y cómo Argelia está logrando profundizar su evolución socioeconómica hacia etapas más avanzadas, con

respecto a países que en diversos momentos se han encontrado frente a la misma posibilidad (sin que esto signifique que la evolución de éstos se encuentre definitivamente bloqueada), analizando las especificidades más sobresalientes de su experiencia y haciendo a un lado esquemas recibidos.

El conocimiento de la realidad argelina es tanto más importante cuanto se desconoce casi por completo en nuestros países. Y esto es válido en general para las naciones árabes. En un principio la situación de éstas, desde un punto de vista eurocentrista, como pueblos "orientales" los ligaba a las imágenes de las mil y una noches salvándose acaso, como mera referencia de pie de página sus aportaciones en el campo de las matemáticas, la filosofía, la literatura, siempre compensadas por las referencias al "fatalismo musulmán" como la más lúcida explicación de su subdesarrollo presente. La entrada de los países árabes en la escena internacional: el Egipto de Nasser, el Irán de Mosadegh, la guerra de liberación argelina empezaron a cambiar una imagen heredada e impuesta. Fue el petróleo en períodos recientes el que logró romper tal imagen, ese recurso vital que, después de haber estado territorialmente en los países árabes en provecho de otros, empezó a estar ahí económica y políticamente también en provecho de ellos mismos. Una larga lucha por la recuperación de tan importante recurso apareció en la superficie amplificadas por la acción de la OPEP, instrumento colectivo de negociación, y por un contexto internacional de crisis cuyas causas es necesario buscarlas, por cierto, antes de la llamada crisis energética. Cierta propaganda se ha encargado, sin embargo, de difundir una nueva imagen; centrando la cuestión en los precios (cuyo reajuste hacia arriba era inevitable dada la nueva coyuntura energética, económica y política, y sobre todo dada la necesidad para los países productores de hacer corresponder los precios del petróleo con su valor real) los árabes son ahora culpables de la inflación, del desorden monetario, del desempleo, etc. Los "nuevos ricos" en tur-

bantes nadando en petróleo y petrodólares, poniendo en peligro la paz y el progreso mundial y manteniendo en la miseria a sus pueblos. Entre otras cosas, lo que llama la atención es la uniformización que se trata de imponer haciendo a un lado la naturaleza diferente de los proyectos económico-políticos de los países del mundo árabe en los cuales, para aquellos que son productores, el petróleo y los beneficios de su explotación se integran en esquemas por completo diferentes. En el caso de Argelia se trata de un país que aprovecha plenamente la coyuntura actual para continuar con determinación un gigantesco esfuerzo por el desarrollo y la independencia económica. Confirma así la lucidez manifestada desde los primeros días de la independencia en lo que respecta a la recuperación de este recurso estratégico y su valorización interna como una pieza clave de la industrialización del país y la modernización de la agricultura.

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo —no es el objeto de esta nota—, someramente se abordarán tres puntos para analizar cómo a menos de quince años de haber conquistado su independencia, después de una larga y cruenta lucha de liberación, un país colonizado, gravemente afectado por la guerra colonial y con todas las características que normalmente se atribuyen al subdesarrollo, puede presentar un balance en el cual predominan los aspectos positivos, una imagen de pujanza y dinamismo, y una presencia en la escena internacional cuya autoridad proviene de una política internacional clara y comprometida, respaldada, además, por un esfuerzo interno por lograr el desarrollo a través de serias transformaciones estructurales.

Los tres puntos que se analizarán serán los siguientes:

- I. Punto de partida: un país colonizado, subdesarrollado y duramente afectado por la guerra.
- II. Principales medidas que han orientado el desarrollo en una opción socialista.
- III. Análisis de los resultados desde el punto de vista de la transformación de la estructura económica y de la satisfacción de las necesidades de la población.

I. Algunos datos bastan para ilustrar este punto: 1954,

inicio de la guerra de liberación; 1962, termina con la conquista de la independencia uno de los más importantes movimientos de liberación nacional, después de 8 años de lucha y 132 años de colonización; dos hechos que marcarán en forma determinante la ulterior evolución de Argelia. Por una parte, en la larga lucha contra el colonizador, serán definidos con claridad objetivos que superan la obtención de la mera independencia política, logrando aglutinar detrás de ellos a la mayor parte de la población. Por otra parte, la herencia de la colonización que puede resumirse en un débil y desigual desarrollo de las fuerzas productivas supeditado al desarrollo capitalista de la metrópoli, constituirá un freno constante para los objetivos de desarrollo de la joven nación, la cual se encontrará, además, con una economía arruinada por la guerra y que sufrirá inmediatamente el éxodo de la población francesa con la casi totalidad de los técnicos, profesores, cuadros administrativos, etc.

El subdesarrollo heredado cuyas principales manifestaciones eran una producción preponderantemente agrícola, una población rural en su mayor parte, ausencia casi todas de industria, índices de niveles de vida muy bajos, etc., impondrá limitaciones a la construcción del socialismo, el cual exige no solamente una voluntad en ese sentido, sino además la construcción de una base material para evitar el "socialismo de la miseria". La existencia, por ejemplo, al lado de un sector moderno que pasará casi íntegramente bajo el sistema de autogestión después de la partida de los franceses, de un amplio sector agrícola tradicional obstaculiza la aceleración y movilización del excedente agrícola y la ampliación del mercado interno en un país cuya estrategia de desarrollo está basada prioritariamente en la industrialización y la modernización de la agricultura. Otro ejemplo de las trabas que plantea el subdesarrollo heredado se encuentra en la casi inexistencia de actividades industriales durante el período colonial, importante no solamente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas sino además por los fenómenos que el proceso de industria-

lización trae consigo: transformación de sistemas productivos tradicionales y evolución del sector agrícola, surgimiento de un proletariado industrial, etc. La ausencia de un proletariado industrial fuerte y organizado es una de las originalidades de la experiencia argelina, pero hasta cierto punto también una de las dificultades para la profundización del proceso.

II. No está lejos la época durante la cual la expresión "economías socialistas" evocaba para muchos la uniformidad impuesta a los países que se encontraban detrás de la "cortina de hierro", el trasplante rígido y generalizado del "modelo soviético". Algunas palabras clave bastaban para caracterizar tales economías: Planificación centralizada e imperativa, colectivización forzada, prioridad a la industria "pesada" y una alta tasa de acumulación con las inevitables restricciones en el consumo de la población. Sería falso negar las similitudes y las fuentes de inspiración comunes en la construcción del socialismo. El peso del primer país comprometido en este camino, así como otros factores económicos y políticos han tenido una influencia indudable. Se olvida, sin embargo, acentuando esos aspectos, poner de manifiesto las originalidades de cada país por lo que ve a las opciones tomadas y las transformaciones que han sido llevadas a cabo. Tales opciones y transformaciones han sido efectuadas en el marco de formaciones económico-sociales específicas, con una historia propia, un determinado nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y con diversos obstáculos derivados de las relaciones sociales imperantes en el período anterior al de la transición al socialismo. El caso de Argelia no es ciertamente el del primer grupo de países a los cuales se hacía alusión en el inicio de esta nota. Está lejos, sin embargo, del segundo grupo y aun de aquellos países que se encontraron en un determinado momento en una vía no capitalista sin poder profundizar su evolución hacia etapas más avanzadas.

Un aspecto central de la estrategia de desarrollo adoptada por Argelia es la prioridad otorgada a la industrialización.

zación, según un esquema en oposición completa al de sustitución de importaciones sobre la base de mercados pre-existentes que se ha seguido con diversas variantes en América Latina. La industrialización en Argelia, en estrecha relación con el desarrollo agrícola y con el objetivo de valorizar internamente los recursos del país, se ha concebido "no sobre la base de mercados existentes (...) sino sobre la base de las inmensas necesidades potenciales que nuestro desarrollo engendrará o pondrá en evidencia"¹ y optando por "industrias industrializantes"² de base susceptibles de promover por medio de diferentes impactos y encadenamientos internos la modernización del aparato productivo y la continuación autosostenida del proceso en etapas ulteriores.

La opción lúcida por la industrialización haciendo a un lado el lugar que correspondía a Argelia dentro de la división internacional del trabajo y tomando en cuenta las experiencias y dificultades de otros países, particularmente de América Latina, había sido claramente definida desde 1962:

El desarrollo real y a largo plazo del país está ligado a la implantación de industrias de base necesarias a las necesidades de una industria moderna. A este respecto Argelia ofrece grandes posibilidades para las industrias petrolera y siderúrgica. En este campo corresponde al Estado reunir las condiciones necesarias a la creación de una industria pesada. A ningún precio el Estado debe contribuir, como se ha hecho en ciertos países, a la creación de una base industrial en provecho de una burguesía local cuyo desarrollo debe limitarse tomando las medidas apropiadas.

¹ Presidente H. BOUMEDIENNE, *Discurso en la ONU*, 10-4, 1974.

² La expresión es del profesor G. D. de Bernis, entre otras publicaciones: G. DESTANNE DE BERNIS, S. A. GHOZALI, "Les hydrocarbures et l'industrialisation de l'Algérie", *Revue Algérienne des sciences juridiques, politiques et économiques*, 1969. Entre las publicaciones relativamente recientes y accesibles sobre Argelia: G. VIRATELLE, *L'Algérie Algérienne*, les éditions Ouvrières, 1973. G. CHALIAND, J. MINCES: *L'Algérie Indépendante*. F. MASPERO, París, 1972. *Revue Economie et Politique*, núm. 244, nov. 1974, con varios artículos sobre "Argelia veinte años después". M. LACHERAF, *L'Algérie: Nation et Société*, SNED, Alger. F. MASPERO, París, 1974. (Traducción en español: Instituto del Libro, Habana, 1967.)

En ese párrafo queda definido con claridad el estilo de desarrollo buscado y el papel preponderante que se otorga al estado en la conducción del proceso. En efecto la construcción de una base material moderna desde un punto de partida como el que se ha caracterizado brevemente en el punto anterior, exigía una clara voluntad política expresada por un estado capaz de resistir las presiones tanto internas como externas y de llevar a cabo los objetivos definidos durante la guerra de liberación: descolonización, desarrollo e independencia económica en una opción sobre cuya naturaleza no dejaba lugar a dudas la alusión a las medidas para limitar el papel de la burguesía local. En este sentido se comprenden las medidas para controlar colectivamente los principales recursos y medios de producción (a) y la adopción de la planificación como expresión máxima de la estrategia y la política económica del país (b).

a) La línea directriz en este campo ha sido evitar que la descolonización del país se redujera a un cambio de propietarios de los medios de producción creando un sector privado nacional. Por el contrario, las medidas tomadas con respecto al sector privado extranjero se hicieron de tal forma que el estado fuera controlando progresivamente la casi totalidad del aparato productivo. De esta manera se nacionalizaron: la explotación de los recursos mineros, los bancos, las compañías de seguros, empresas industriales pertenecientes a capitalistas extranjeros, los transportes, el comercio exterior, el comercio de mayoreo (el pequeño comercio permanece privado así como empresas en la industria ligera, algunos hoteles y la artesanía). La mayor parte del sector agrícola moderno, perteneciente a los colonos y directamente relacionado con la economía francesa, pasó bajo el sistema de autogestión. Para completar el control sobre los recursos petroleros el mes de febrero de 1971 se nacionalizaron diversas instalaciones y 51% de los haberes de las compañías petroleras francesas.

Además de las nacionalizaciones y para evitar que la gestión económica pasara a manos de una burguesía local

se han utilizado fundamentalmente tres instrumentos: la autogestión, la creación de sociedades nacionales (empresas públicas) y la planificación. La autogestión surgida espontáneamente al ocupar los trabajadores argelinos los bienes abandonados por los franceses, fue legalizada e institucionalizada por el decreto del 22 de marzo de 1963, y en 1971 se otorgaron importantes derechos a los trabajadores funcionando bajo este sistema. En un principio se creía que la autogestión se extendería y fortalecería constituyendo uno de los principales elementos del "socialismo argelino" pero en realidad si no ha sido abandonado por completo, sí se ha visto deformada y despojada hasta cierto punto de su sentido inicial. Sin embargo, "Argelia es uno de los raros países en los cuales esa palabra (autogestión) designa igualmente una experiencia concreta, un marco jurídico y un sistema de gestión que condicionan la vida cotidiana de una parte importante de la población".³

Probablemente el instrumento más importante en la creación de un poder económico nacional, que ha funcionado en todo caso mejor que el sistema de autogestión y aun que la planificación, ha sido la creación de sociedades nacionales (empresas públicas) en casi todos los sectores de la actividad económica. Tales sociedades (SONATRACH en la industria petrolera y petroquímica, SNS en la siderurgia, SNMETAL en la metalurgia, SONA COME, SNIC, etc.) han sido los medios para construir e instrumentar el poder económico estatal a nivel sectorial y concretizar en ese mismo nivel las opciones globales del desarrollo económico. SONATRACH es un interesante ejemplo de esta política; habiéndose iniciado con pocos recursos para intervenir únicamente en actividades de comercialización y transporte ha llegado a controlar en pocos años la casi totalidad de la industria petrolera y petroquímica y a convertirse en un poderoso instrumento de la política petrolera e industrial de Argelia.

³ C. CHAULET, *La Mitidja Autogérée*, SNED, Alger, 1971. Se trata de una importante encuesta sobre las explotaciones agrícolas bajo el sistema de autogestión en una región de Argelia (1968-1970).

Ciertos observadores ven en el funcionamiento de las sociedades nacionales la confirmación de su análisis en términos de "capitalismo de Estado" y la base sobre la cual se ha creado una capa burocrática con amplios poderes de intervención sobre los medios de producción, la acumulación de capital y en general sobre la política económica del país, sin que los trabajadores tengan una participación importante. Es indudable que en ciertos casos las sociedades nacionales tienden a comportarse como unidades aisladas, a funcionar según sus propios intereses, perdiendo de vista la coherencia global y el interés colectivo. Tales tendencias podrán verse, sin embargo, contrarrestadas con la eliminación progresiva de las insuficiencias de la planificación argelina y sobre todo por una movilización en la base que da vigencia a textos como la "carta socialista de las empresas" la cual otorga importantes derechos a los trabajadores en el seno de las mismas.

b) A pesar de los problemas e insuficiencias de la planificación argelina, es indudable su presencia como guía y marco general de referencia del desarrollo socioeconómico del país. La planificación propiamente dicha se inicia con el Plan Trienal (1967-1969), el cual confirma las prioridades del desarrollo dirigiendo la mayor parte de la inversión a la industria, y, dentro de ésta, a ramas clave como la siderurgia y la petroquímica. Esta prioridad se sitúa tanto dentro del objetivo de la construcción de la independencia económica como de la coherencia del proceso de industrialización consistente en un énfasis inicial en las industrias de base "industrializantes". Posteriormente en 1969, se elaboran las perspectivas para 1980, que comprenden los dos planes siguientes: 1970-73 y 1974-77. Continuando con la prioridad otorgada a las industrias de base fincadas en la valorización de los recursos propios, se amplían los objetivos para incrementar las capacidades productivas de la agricultura dirigiendo más recursos a este sector y promoviendo transformaciones estructurales; buscando asimismo la reducción de desequilibrios en la planta industrial (implantación

de industrias ligeras creadoras de empleos) y la eliminación de disparidades regionales (particularmente entre la zona de la costa en donde se encuentran los grandes polos industriales y el interior del país), etc.

III. Estando encaminada Argelia en una vía de desarrollo de tipo socialista, los resultados de la experiencia deben analizarse cuando menos desde dos puntos de vista: *a)* la transformación de la estructura económica en el sentido de la construcción de una base material suficiente para la continuación autosostenida del proceso y la construcción progresiva de la independencia económica, y *b)* la satisfacción de las necesidades de la población, objetivo fundamental del desarrollo económico de tipo socialista. No es necesario insistir aquí sobre las restricciones que el logro del primer objetivo implica para el logro del segundo en las primeras etapas, cuando se requiere un gran esfuerzo de acumulación que limita los recursos susceptibles de ser dirigidos al consumo y en general a la elevación inmediata y masiva del nivel de vida de la población. Es necesario tener presente, también, que Argelia se encuentra a menos de 15 años de haber logrado su independencia y que es sobre todo a partir de 1965 cuando adquieren mayor firmeza las opciones industriales de Argelia.

a) Sobre este punto las realizaciones de Argelia son impresionantes, como lo son también las insuficiencias y el tramo que queda por recorrer. En los últimos años Argelia ha tenido una tasa de inversión (proporción de la formación bruta de capital en el producto interno bruto) cercana al 40%, porcentaje muy superior a la mayoría de los países subdesarrollados; la inversión ha progresado anualmente en un 20% en términos reales y en su estructura la industria ocupa alrededor de 45%. Tal esfuerzo se ha traducido en altas tasas de crecimiento del producto (Interno Bruto) que ha llegado a alcanzar tasas de 12% en algunos años, y de la industria cuyo crecimiento se espera aumentar aún más en los años venideros (se ha previsto una tasa de 19% para el período 1973-1977). En la estructura del PIB, excluyendo

a los hidrocarburos, la industria ocupaba ya el 18.6% en 1972, acentuándose la importancia de las industrias de base.

Se han traducido efectivamente en hechos las opciones industriales de Argelia. Con todo, diversas insuficiencias y carencias se presentan cuando menos en los tres niveles siguientes:

1) Si bien en 1971 se promulgó la "revolución agraria", la agricultura no ha seguido el ritmo del proceso de industrialización, particularmente en lo que ve a las transformaciones estructurales en el sector tradicional, además de la insuficiencia de medidas de carácter técnico: irrigación, crédito, medidas antierosión, etc. Una política dinámica es importante no solamente por las interrelaciones que existen entre proceso de industrialización y modernización de la agricultura, sino además por sus efectos sobre el empleo (tasa de desempleo cercana al 30%, importante emigración de mano de obra: en Francia únicamente se encuentran alrededor de 800 000 emigrados) y sobre la independencia en el plano alimenticio para evitar presiones en un renglón que es vital.

La estrategia de desarrollo se centra en una dinámica interna basada en una articulación estrecha entre industria y agricultura. Es necesario un excedente agrícola para dar mayor firmeza al proceso de industrialización (hasta ahora ha sido el excedente minero —petróleo— el que ha permitido el financiamiento del desarrollo sobre bases internas). La industria necesita también de mercados agrícolas para sus productos (abonos, plásticos, productos electromecánicos, etcétera). No basta, sin embargo, que la industria ponga a la disposición de la agricultura tales productos, es necesario que la agricultura se transforme (tenencia de la tierra, organización del trabajo, modernización de las estructuras agrarias y de las técnicas agrícolas, etc.). Se puede decir que hasta ahora la agricultura, salvo hasta cierto punto el sector moderno, no ha sido fuente ni de excedente ni de mercados.

2) A pesar de la industrialización, el sector primario

(agricultura, hidrocarburos) continúa teniendo un peso importante en la estructura económica. Evidentemente el peso de los hidrocarburos (Argelia es el 10º productor de petróleo, 4º productor de gas en el mundo) tiene un sentido diferente al de la agricultura, dado que es en gran parte en base a éstos que Argelia ha podido financiar su desarrollo (el petróleo financió el 40% de la formación de capital en 1972) y a endeudarse en proporciones que en otros casos podrían considerarse peligrosas (en la actualidad la deuda se evalúa en $\frac{1}{3}$ del PIB). En lo que respecta a la agricultura, $\frac{2}{3}$ de la población con empleo vive de ella aunque está lejos de contribuir en la misma proporción al PIB (13.5% del PIB, en 1972, excluyendo a los hidrocarburos). En cuanto al sector servicios, éste tiene una importancia desproporcionada: casi el 50% del PIB, excluyendo a los hidrocarburos.

3) El objetivo de crear un sector industrial moderno y diversificado exige en la mayor parte de los casos tecnologías modernas intensivas en capital. Ciertamente es que las consecuencias de esta opción deben considerarse en la dinámica de la estrategia de industrialización a largo plazo, particularmente en lo que respecta a la creación de empleos, pero plantea diversos problemas que es necesario considerar desde ahora, como por ejemplo la importación masiva de procesos tecnológicos, equipos, servicios de ingeniería, etcétera, provenientes en su mayor parte de países capitalistas desarrollados. Una cuestión interesante sería saber si el tipo de industrialización que está siguiendo Argelia será seguido por un desarrollo científico-tecnológico para evitar caer, como en otros países, en una dependencia en esas áreas. Lo que se puede decir, en todo caso, es que Argelia, consciente de sus insuficiencias en mano de obra calificada y de su subdesarrollo científico y tecnológico, ha estado realizando un vigoroso esfuerzo, dirigiendo alrededor del 30% de su presupuesto a la educación y la formación, y relacionando estrechamente tal esfuerzo a las necesidades del desarrollo industrial. Esta relación se ha establecido se-

gún diversas modalidades: programas para la formación de personal en función de los proyectos industriales que se realizan, constitución de núcleos de ingenieros y técnicos argelinos para el seguimiento *in situ* de la concepción y realización de las unidades y complejos industriales, creación de capacidades propias de ingeniería para intervenir progresivamente en la realización de los proyectos industriales haciendo a un lado el sistema "llave en mano", etc.⁴

Tomando en cuenta la necesidad de recurrir a la tecnología de los países desarrollados, Argelia ha tratado, además, por un lado, de diversificar sus fuentes y, por el otro, de buscar fórmulas que promuevan la adquisición de las tecnologías transferidas. En la concepción y realización de unidades y complejos productivos en la industria petrolera y petroquímica participan firmas francesas, japonesas, italianas, etc.; la URSS ha colaborado en la construcción de la siderúrgica de Anaba; franceses, ingleses y americanos en la licuefacción de gas natural; los principales proveedores de la industria electromecánica son Alemania Federal y la República Democrática Alemana; los americanos en la electrónica y la informática, etc. Además de la diversificación de los proveedores se han elaborado fórmulas de asociación entre Sociedades Nacionales y firmas extranjeras particularmente para proporcionar servicios a la industria petrolera y en la fabricación de máquinas herramienta, conservando siempre el control mayoritario, la responsabilidad de la operación industrial y tratando por diversos medios de asegurar una efectiva transmisión de tecnología. Argelia ha intentado también llevar a la práctica fórmulas de cooperación original con los países desarrollados; ejemplo de esta actitud son los acuerdos de cooperación francoargelinos de 1965 que preveían una cooperación industrial entre los dos países, poniendo en el papel lo que para la época era un modelo en su género. La experiencia fue en la práctica un fracaso

⁴ Ángel DE LA VEGA N., *Engineering et formation. La réalisation des projets industriels de la SONATRACH*, 1971 (estudio realizado durante una estancia realizada en la SONATRACH en 1971).

al no tomar Francia realmente en serio, ni aun en su propio interés, el objetivo de Argelia, su antigua colonia, de lograr el desarrollo mediante la industrialización y el dominio de la tecnología moderna. La cooperación industrial nunca se llevó plenamente a efecto y los acuerdos pasaron a la historia después de la nacionalización del petróleo en 1971.

b) La transformación de la estructura económica, la implantación de una base material moderna y diversificada, no constituyen una finalidad en sí; sólo se justifican, así como el esfuerzo que exige su realización, en la medida en que se libere efectivamente una dinámica en el desarrollo de las fuerzas productivas para el logro de una mejor satisfacción de las necesidades, en un plazo razonable y eliminando progresivamente las desigualdades.

En Argelia el esfuerzo que ha exigido la industrialización, partiendo de una estructura económica colonizada y subdesarrollada, ha limitado la elevación inmediata y general del nivel de vida de la población, cuyo ritmo de crecimiento es de 3.4% anual (en la actualidad la población de Argelia es de 15 millones aproximadamente). Con todo, son visibles los progresos efectuados desde 1962, particularmente en campos como la educación y la salud: de 1966 a 1972 han sido multiplicados por 3, 5, 6 y 10 respectivamente los efectivos en la enseñanza primaria, media y superior; la tasa de escolarización actual se acerca al 70%. Sin embargo, las carencias son dramáticas en muchos campos, como la habitación; y las desigualdades manifiestas: la mayoría de la población rural vive por debajo de niveles mínimos de subsistencia así como gran parte de la población que ha emigrado del campo a las ciudades. Sería larga la lista de carencias e insuficiencias, pero lo importante es señalar que progresivamente una parte cada vez más importante de la población accede a una mejor satisfacción de sus necesidades. Entre los objetivos del Segundo Plan se encuentran: aumentar el consumo per cápita a un ritmo de 7.6% anual, la construcción de 100 000 alojamientos urba-

nos y de 110 000 en el campo, desarrollar más las industrias de bienes de consumo, un énfasis mayor en la mejora de las condiciones de vida en el campo y en general en las inversiones de tipo social.

Sería necesario un análisis mucho más profundo y detallado sobre los tres puntos que han sido abordados, y sobre otros más como los aspectos culturales e institucionales, para poder llegar a una mejor comprensión de la realidad argelina y de las especificidades de su desarrollo. No sería, sin embargo, aventurado afirmar al finalizar esta nota que en el funcionamiento de la formación socioeconómica argelina no predominan sin estar completamente ausentes, como no lo están tampoco relaciones sociales de tipo tradicional, los mecanismos y motores básicos de un sistema de tipo capitalista: la ganancia, la competencia, el papel del mercado en la asignación de recursos, etc. Por el contrario, el tipo de transformaciones efectuadas en la estructura económica; la construcción de un poder económico estatal manteniendo al sector privado en un lugar marginal y nacionalizando los más importantes medios de producción y distribución; los mecanismos de asignación de la inversión mediante la planificación, las sociedades nacionales y el sistema de autogestión; la satisfacción de las necesidades de una parte cada vez más importante de la población como objetivo central; indica todo ello que la experiencia argelina se desarrolla dentro de una opción socialista que parece cada vez más irrevocable, por su propia dinámica y por un contexto internacional que está lejos de ser desfavorable, como en otras épocas, al desarrollo del socialismo.

Esto no quiere decir que los obstáculos y dificultades, y aun ambigüedades, no existan. Algunos de ellos han sido señalados en esta nota: la herencia de la colonización; las insuficiencias en la estructura económica: la débil presencia en el proceso de un proletariado industrial fuerte y organizado; la creación de una capa burocrática, mientras los mecanismos de participación de los trabajadores en los instrumentos de gestión colectiva, y aun estos mismos, per-

manecen débiles; la relación con el mercado internacional capitalista, etc.

A esto último convendría agregar que la nueva situación energética surgida en años recientes plantea problemas nuevos a la estrategia de desarrollo de los países productores de petróleo, en especial a aquellos que tienen planes de industrialización masiva. ¿En qué medida la nueva situación energética ha transformado las condiciones del desarrollo del capitalismo en esos países o la transición hacia el socialismo? Se han visto reforzadas las posibilidades para una acumulación acelerada de capital pero han aumentado también las relaciones industriales y financieras con el mercado internacional capitalista, por la situación particular de esos países y las necesidades de su desarrollo.⁵ Las diversas fuerzas sociales y el Estado han recibido también el impacto de esa nueva situación. ¿Cuáles son las consecuencias sobre el poder económico y político que en última instancia es un poder sobre la acumulación y el tipo de acumulación? Seguramente las repercusiones son diferentes en el caso de Argelia, de Irán o de Irak, para no nombrar más que a estos países. Convendría seguir de cerca su evolución.

México, enero de 1976

⁵ Actualmente, por cierto, algunos países de la OPEP se encuentran ante dificultades para financiar sus planes de desarrollo a causa de la disminución de sus excedentes financieros después del *boom* de los dos últimos años.